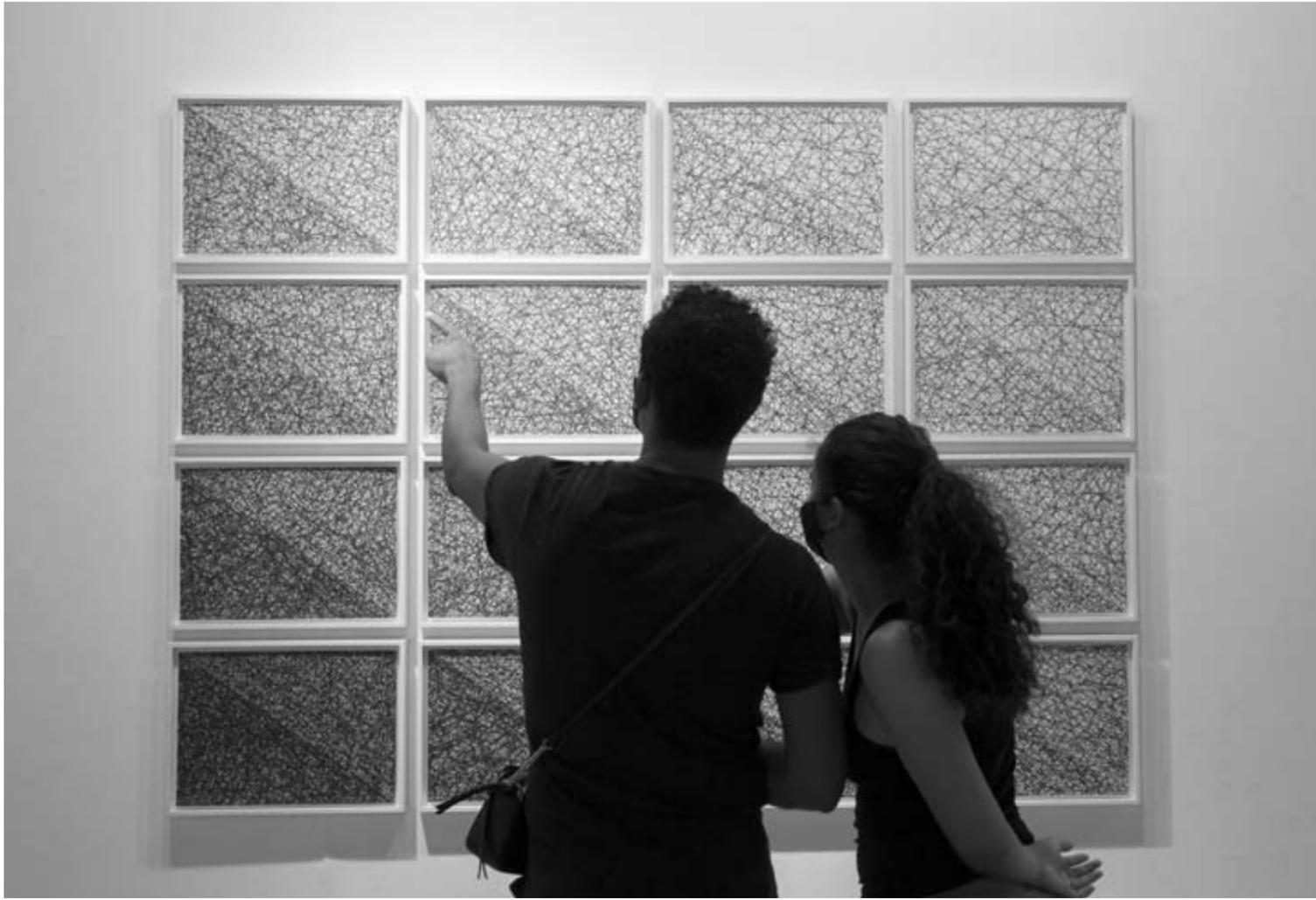


Las salas de exposiciones de la Ciudadela de Pamplona recogen cuatro muestras de arte que estarán disponibles durante el final de este mes de julio y parte del mes de septiembre



Dos visitantes observan una de las obras de Ignacio Uriarte expuesta en EL Polvorín de la Ciudadela ayer por la mañana.

GARZARON

Una puerta al arte en la Ciudadela

EDURNE GARDE ERANSUS

Pamplona

CURIOSOS, amantes del arte e incluso algún creador se acercaron ayer a las exposiciones que albergan los edificios de El Horno, El Polvorín, el Pabellón de Mixtos y la Sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona en una mañana soleada de domingo. Pero los rebrotes y el miedo al virus han conducido a que las muestras *Mahaia 2020*, *Secuencias*, *Solo existe si hay alguien que lo observa* y *Arte y naturaleza* reciban menos visitas durante este mes de agosto.

Entre los que se acercaron a las exposiciones, se encontraban vecinos de Pamplona que habían salido a dar un paseo por la Ciudadela. Este fue el caso de Dimitri y Sonia Mazentseva. Padre e hija viven en la capital navarra y disfrutan haciendo planes diferentes en la ciudad. "Cuando hemos visto que aquí había una exposición, hemos decidido acercarnos. Nos ha gustado", cuenta la hija tras su visita a la Sala de Armas donde se expone *Solo existe si hay alguien que lo observa* que recoge una treintena de obras de la Colección de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento de Pamplona en una reflexión sobre la esencia del ser humano.

El zaragozano Lizer Andía se encontraba enseñándole la ciudadela a su amigo Alberto Meleiro. Lizer vive en Pamplona y Alberto había decidido venir a pasar unos días con él y conocer así la ciudad. "Estábamos paseando por la Ciudadela cuando hemos visto las exposiciones. Hemos en-



Un hombre visita una de las exposiciones de arte de la Ciudadela de Pamplona.

GARZARON

trado a la Sala de Armas, pero no hemos entendido mucho", dice Lizer.

Jose Antonio Arfeiz, natural de la Ribera, también comparte opinión con estos jóvenes. "Pamplona es preciosa y estos espacios son estupendos, pero no he comprendido lo que aquí se expone", dice el navarro tras visitar *Secuencias*, la exposición de Ignacio Uriarte que estará disponible hasta el 20 de septiembre.

Amantes del arte

También ha habido quienes se han acercado a la Ciudadela con

la intención de visitar las salas. Este es el caso de cuatro amigos pamploneses. "Nos ha parecido una propuesta muy interesante. Nos gusta estar al día en relación con los movimientos artísticos y, por eso, hemos decidido venir", cuenta una de ellos quien también echa en falta que alguna de las fichas sea más descriptiva.

Los jóvenes barceloneses Nacho Valero y Patricia Leiva, que se encontraban pasando el fin de semana en Navarra, también han disfrutado con la exposición. "A mí me parece curiosa porque le veo un toque matemático. Soy ingeniero y me han gustado mucho

los diferentes niveles que se observan", dice el joven ingeniero tras visitar *Secuencias*.

A Miren Doiz, una de las artistas de la exposición *Solo existe si hay alguien que lo observa* que estará disponible hasta el 6 de septiembre, le ha parecido una buena propuesta para acercar la cultura a los ciudadanos en este verano atípico. Sin embargo, los responsables de las salas cuentan que el aumento de casos y el miedo al virus ha conducido a que durante el mes de agosto las visitas hayan disminuido a pesar de que insisten en que las salas son un espacio seguro.

ETCÉTERA

Tomás Yerro



FLORES

EL coronavirus copa nuestras conversaciones y pensamientos. Vivimos en un estado colectivo de alerta, causante de trastornos físicos y psíquicos. Nos atenazan la sensación de desconfianza, peligro y desamparo, y la conciencia de extrema vulnerabilidad y de miedo a lo desconocido. Somos víctimas de estrés, angustia y temores reales (¿acudiré a la boda de mi sobrino?, ¿podré abrir mi negocio?, ¿conservaré mi puesto de trabajo cuando se me acabe el ERE?, ¿cómo se desarrollará el nuevo curso escolar?) e imaginarios. Conservan plena vigencia los versos de Bertolt Brecht: "¿Qué tiempos en que / hablar de las flores es casi un crimen, / porque supone callar sobre tanto sufrimiento!" Quizás hemos olvidado que los sentimientos de duda, ansiedad, miedo, fragilidad, y desasosiego son consustanciales a nuestra incierta vida ordinaria, la anterior a la pandemia.

Amedrentados, nos cuesta percibir la belleza y perfume de flores de distintas especies, capaces de aliviar nuestro alicaído estado de ánimo. Como muestra, algunas procedentes del campo cultural, siempre acogedor. Para empezar, el último número de la revista *Príncipe de Viana* (275, 2019), dedicado monográficamente a las bibliotecas de Navarra, un tesoro de información y conocimiento de puertas abiertas, con frecuencia más valorado por los ciudadanos que por la clase política. A Javier Gomá se debe *La imagen de tu vida* (Galaxia Gutenberg), obra escrita tras la muerte de su padre. El filósofo bilbaíno nos invita a la ejemplaridad definitiva y perdurable de la persona, recordada por quienes la sobreviven, que, en época democrática, afecta en teoría a todos los mortales. En tiempos muy necesitados de los servicios de psicólogos y psiquiatras, la biografía del Dr. Federico Soto, escrita por Marialuz Vicondoa (Eunsa), deviene tan oportuna como ilustrativa. En *Una vida dedicada al enfermo* se reconstruye con sumo rigor la trayectoria profesional y humana, imagen de una vida de veras ejemplar, de quien lo fue todo en la neuropsiquiatría de Navarra entre 1934 y 1976. De paso, la autora radiografía las entretelas de una sociedad que se las apañaba como podía en unas condiciones económicas, sociales, culturales y políticas precarias. Seguro que usted, querido lector, encontrará flores preciosas sin salir de su propio jardín.